



El pensamiento de Haya de la Torre

Jornadas de pensamiento político peruano

El pensamiento de Haya de la Torre
Jornadas de pensamiento político peruano

© Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) 2010

Las publicaciones de IDEA Internacional no son reflejo de un interés específico nacional o político. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de IDEA Internacional, de su junta directiva o de los miembros de su consejo.

Toda solicitud de permisos para usar o traducir toda o alguna parte de esta publicación debe hacerse a:

IDEA Internacional	IDEA Internacional
Strömsborg	Oficina Región Andina
SE-103 34 Estocolmo	Calle Coronel Andrés Reyes 191
Suecia	San Isidro, Lima 27
Tel: +46 8 698 37 00	Perú
Fax: +46 8 20 24 22	Tel: (511) 203 7960 / 440 4092
info@idea.int	Fax: (511) 421 2055
http://www.idea.int	infoperu@idea.int

Diseño Gráfico: Ruperto Pérez-Albela
Ilustración de la carátula: *Interiores geométricos*, Domingo Yépez
Impresión: Litho & Arte SAC

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2010-01990
ISBN 978-91-85724-91-8

Impreso en Perú

Contenidos

Prólogo	7
Rafael Roncagliolo	
Carlos Roca	9
Javier Tantaleán	17
Armando Villanueva del Campo	22

Prólogo

Rafael Roncagliolo

Entre mayo y junio del 2008, el Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), con los auspicios de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, organizó un evento en el Centro Cultural de España en Lima que podía parecer insólito o anacrónico: jornadas sobre el pensamiento político peruano.

En dicho evento se trató de recuperar para la agenda política peruana algunas de las principales líneas de pensamiento que han alimentado y avivado la política del país durante el siglo XX. El programa de aquel seminario incluyó las siguientes mesas:

- Pensamiento socialcristiano;
- los socialismos;
- los nacionalismos;
- el pensamiento de Haya de la Torre;
- el Perú como doctrina: pensamiento de Fernando Belaunde Terry;
- perspectivas descentralistas;
- el liberalismo;
- ideas políticas frente a los retos del siglo XXI.

Aspiramos a dar a estos testimonios y reflexiones la mayor difusión posible, tanto entre los militantes de los partidos como entre los ciudadanos en general.

Al hacerlo, ratificamos una convicción profunda: la vida política puede —y a veces tiene que— pasar por la controversia, la lucha y hasta la diatriba, pero no se debe reducir a ellas.

La política es también el terreno de la confrontación y el diálogo entre visiones distintas y opuestas del país, su pasado y su futuro. El pensamiento político, las ideas, son valores indispensables para una vida democrática plena.



Esperamos que la calidad de las exposiciones aquí reunidas contribuya a rescatar estos valores de hoy y de siempre.

El pensamiento de Haya de la Torre en esta oportunidad ha sido presentado por Carlos Roca, Javier Tantaleán y Armando Villanueva del Campo.

Rafael Roncagliolo

Asesor Político Principal para los Países Andinos y Jefe de Misión para el Perú
IDEA Internacional

El pensamiento de Haya de la Torre

Carlos Roca

Haya de la Torre fue el creador de un pensamiento nuevo. Nosotros, sus discípulos de la década de los '70, vimos en él al creador de la doctrina aprista, al hombre que formuló tesis que, desde nuestro punto de vista, siguen totalmente vigentes. ¿Por qué esas ideas están vigentes? Porque Haya de la Torre hizo un gran esfuerzo de interpretación de nuestra realidad, partiendo del descubrimiento de ella. Carlos Marx había dicho que lo importante es transformar el mundo; pero, para hacerlo, primero hay que interpretarlo, y, para poderlo interpretar, antes hay que descubrirlo. Haya de la Torre dedicó su vida a descubrir la realidad peruana y latinoamericana.

Quizás por influencia de la revolución universitaria de Córdoba, Argentina, que en 1918 se había alzado contra los virreinos del espíritu, contra el colonialismo mental, Haya de la Torre planteó la necesidad de buscar un camino propio, pero, en esa búsqueda, encontró que el marxismo era la metodología más adecuada para interpretar esa realidad. Él asumió el marxismo dialéctico; profesó un marxismo que significaba tomar las tesis que Marx y Engels habían formulado para Europa en el siglo XIX y confrontarlas con la realidad de América Latina en el siglo XX.

Este gran esfuerzo, que él llamaba de *negación dialéctica del marxismo*, y que no significaba el rechazo del marxismo, sino una adaptación de este a una nueva realidad, constituye el punto de partida que conduce a un pensamiento nuevo. Haya de la Torre tuvo este espíritu creador tomando el marxismo como una metodología de análisis, para, sobre esa base, proponer una interpretación de la realidad peruana y latinoamericana. El marxismo en América Latina tenía que ser aplicado de manera diferente que en Europa.

Por eso, cuando Haya de la Torre viajó a Rusia en 1924 y admiró la revolución que había producido ese genio que fue Lenin, entendió que esa realidad era diferente de la latinoamericana. Haya decía con insistencia: “Si las realidades son diferentes, los problemas son diferentes y, por tanto, las soluciones tienen que ser diferentes”. En este punto, él marcó distancia del comunismo internacional. No olvidemos que él publicó su famoso artículo *¿Qué es el APRA?* en la revista del Partido Laborista, en diciembre de 1926, y en febrero de 1927, en polémica con los comunistas en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, tomó distancia del modelo soviético, mientras que en

1928, cuando escribió *El antiimperialismo y el APRA*, en México, planteó la tesis de que la realidad latinoamericana era diferente de la rusa, y que, por lo tanto, las soluciones no pasaban por el camino de Moscú.

Un nuevo camino

Esto es sumamente importante para entender la originalidad del pensamiento aprista. Haya de la Torre elaboró su propia semántica e inventó su propio lenguaje. Tuvo la capacidad de adaptar ideas surgidas en la realidad europea del siglo XIX a nuestra realidad latinoamericana. Para Carlos Marx, América Latina no tenía ninguna importancia. No olvidemos el juicio terrible de Marx contra Bolívar (“ese vil y miserable canalla que se cree Napoleón”) ni las opiniones de Engels sobre la conquista de México por parte de Estados Unidos (“¡Qué más quieren esos holgazanes mexicanos, de ser integrados a un gran imperio!”). Ellos no entendieron América Latina; no tenían por qué hacerlo. Estaban pensando en Europa y en la revolución que se tenía que producir en Alemania, en Francia, en Inglaterra, por el proletariado, que con conciencia de clase iba a tomar el poder e imponer una dictadura, entendida no como se conciben ahora las dictaduras sino como el predominio de los intereses de la clase obrera sobre los de la burguesía.

Entonces, Haya de la Torre tomó estas ideas y produjo un pensamiento original, cuyo primer fundamento era el descubrimiento de que el imperialismo determinaba nuestra situación de dependencia, de pobreza y de miseria. En consecuencia, él creó una doctrina contra el imperialismo agresivo de los Estados Unidos de la década de 1920, el del Gran Garrote, el imperialismo en Cuba, en el Canal de Panamá, ese imperialismo que invadía Nicaragua y otros países de Centroamérica, y que no solamente era económico sino también político y militar.

Contra ese imperialismo rompió Haya de la Torre sus fuegos de combate, pero, naturalmente, ese imperialismo, en una reflexión más exacta, era ambivalente. Tenía un lado malo porque significaba dominación, pero también tenía un lado bueno, porque abría la posibilidad de progreso y desarrollo. Por eso Haya de la Torre afirmó que era necesario saber tratar con el imperialismo; cómo tratar, allí estaba la cuestión: el punto era tratar de igual a igual, no como ciervos, vasallos ni lacayos. Para ello, había que unir a los pueblos de América Latina. Por eso la concepción del antiimperialismo corre paralela a la necesidad de la integración continental.

Para Haya de la Torre, no podía haber triunfo frente al imperialismo, ni era posible resistir bien al Imperio, si no se formaban los Estados Unidos de América Latina. Este punto

es clave: el antiimperialismo de Haya de la Torre fue un antiimperialismo constructivo. Él conocía muy bien que era necesario saber tratar con el capital extranjero, porque este era indispensable para el desarrollo. Incluso en los últimos años de su vida acuñó la famosa frase: “Ningún país subdesarrollado podrá salir de su retraso sin la ayuda económica y tecnológica de los países desarrollados”. Nada menos que durante la dictadura de Velasco, afirmó que no se podían obtener capitales que salieran milagrosamente del fondo de la tierra, sino que estos debían venir de los países más poderosos, pero para ello era necesario poner condiciones.

Entonces surgió la idea del Estado antiimperialista; en mi opinión, el aporte más importante del pensamiento de Haya de la Torre. Se trata de un Estado que sabe negociar, pero que representa a las clases productoras, a las clases oprimidas: el Estado “de defensa” frente al “Estado yugo”; el Estado promotor del desarrollo, regulador de la economía, planificador y democrático, basado en un consenso económico nacional. En 1931, Haya de la Torre planteó la necesidad de una concertación entre Estado, capital y trabajo, con la representación de los técnicos del Estado, los inversionistas y capitalistas, y los trabajadores. Este organismo de la planificación democrática, que iba a fomentar la descentralización del Perú, tenía, naturalmente, que ser representativo de los sectores oprimidos.

El frente único

Haya de la Torre sabía muy bien, conforme a la concepción leninista, que el Estado era el instrumento de opresión de una clase sobre otra. Por lo tanto, el Estado antiimperialista que él formuló era el Estado de las clases oprimidas, de los trabajadores, y, por eso, creó la tesis del frente único, pieza fundamental de su pensamiento. Había que unir a las clases sociales, amenazadas y agredidas por el imperialismo. No era suficiente la clase obrera, proletaria; no era suficiente la alianza obrero-campesina. Había que incorporar a las clases medias, a los pequeños propietarios, a los pequeños empresarios, a los profesionales, a los estudiantes, a los maestros de escuela; era necesario unir a todos los oprimidos.

Por eso, el frente único es de las clases explotadas, no de todas las clases sociales. Esta concepción está vigente, aunque la composición de esta instancia deba variar, porque las clases sociales del año 1923 no son las mismas de hoy. Será tarea de los apuristas descubrir cuáles son las clases sociales hoy amenazadas por el imperialismo y por los grupos de poder económico y, entonces, aglutinar a todos los actores sociales oprimidos en el frente. Es posible, sin embargo, hacer alianzas con los sectores conservadores,

“compromisos transitorios”, decía Haya de la Torre, pero el frente único es el de los obreros, los campesinos y las clases medias.

Esta concepción, que entraba en polémica con los comunistas criollos, quienes sostenían la tesis del partido obrero y proletario, tuvo éxito, y por eso el partido aprista se convirtió en un gran partido de masas, porque aglutinó a todos los sectores sociales amenazados por el imperialismo, mientras que, lamentablemente, el Partido Socialista de Mariátegui quedó reducido a un grupo de intelectuales y, luego, el Partido Comunista, que fundó Eudocio Ravines (no lo olvidemos), se redujo a cúpulas sindicales sin tener la fuerza popular y masiva que el aprismo alcanzó.

Además de acertar en la tesis del frente único, Haya de la Torre tuvo razón al decir que su movimiento fuera “un movimiento autónomo latinoamericano”, sin ninguna intervención o influencia extranjera. Por eso él no aceptó recetas que vinieran de afuera, ni siquiera los modelos de la socialdemocracia europea. No olvidemos que los socialdemócratas europeos transformaron sus organizaciones en la década de 1950. El Partido Socialista Alemán dejó de ser *Klassenpartei* (“partido de clase”) y se volvió *Volkspartei* (“partido del pueblo”), en ese decenio. Por eso siempre he sostenido que el aprismo no tiene nada que imitar a la socialdemocracia europea: Haya de la Torre señaló el camino para América Latina y estaba orgulloso de haber creado una concepción original que respondía a nuestra propia realidad.

Para Haya de la Torre no podía haber una revolución social en el Perú y en América Latina sin una revolución democrática, a la que él llamó *pan con libertad*: “Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan”, decía. Democracia económica, sí; derecho a la vida, a la salud, al empleo, sí, pero también democracia política, humanismo, libertad de expresión, pluralismo político; todo aquello que significaba el ejercicio de la libertad. Como él decía, entre el pan y la libertad, primero la libertad, para poder exigir el pan. En eso Haya de la Torre fue extraordinario, mientras que los compañeros afiliados al comunismo internacional reivindicaban la justicia social, pero sin decir nada sobre la dictadura, la supresión de las libertades fundamentales y los derechos humanos.

Quizá el origen anarquista de Haya de la Torre lo llevara a afirmar que la libertad era un valor que había que mantener y defender por encima de todo. Por esa libertad, Haya de la Torre lo sacrificó todo, y el partido también. El APRA tuvo que tenderle la mano al adversario muchas veces para lograr la libertad: votar por Prado en 1956 no era gratificante, pero se hizo, porque con ello venía la libertad, incluso la libertad para aquellos que nos combatían. Fue justamente en ese período que surgieron la Democracia Cristiana, Acción Popular y muchos partidos de izquierda como el Movimiento Social-

Progresista. Hasta el último momento de su vida, Haya de la Torre defendió la tesis de la democracia funcional, basada en las categorías del trabajo frente a los cuestionamientos a la “democracia burguesa” proveniente de los socialismos.

Un antiimperialismo constructivo

Desde 1924, con la entrega de la bandera aprista a los estudiantes mexicanos, y antes de viajar a Rusia, Haya de la Torre entendió que en América Latina necesitábamos un partido de las condiciones que hemos descrito: era la tesis del antiimperialismo constructivo. Haya comprendió que luego del antiimperialismo norteamericano, había surgido otro imperialismo, el imperialismo nazi-fascista, contra el cual también se unió Stalin, con Estados Unidos, para combatirlo durante la época de la guerra. Entendió, además, que en Rusia no existía socialismo sino solamente un capitalismo de Estado, totalitario, que había llegado también a su fase superior, como diría Lenin, y que había alcanzado también su fase imperialista; si no, que lo digan los países del Europa del Este y también China, que rompió con Rusia justamente porque era “un socialimperialismo”.

Haya de la Torre tuvo también razón en su enfoque de la integración continental. En el congreso de Bruselas (1927) postuló las zonas de penetración del imperialismo, que llamó los cuatro sectores: México, Centroamérica y el Caribe; el sector bolivariano: Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia; Chile y los países del Plata; y, por último, Brasil. En ese planteamiento, Haya de la Torre estaba prefigurando nada menos que el mercado común centroamericano, la Comunidad Andina, el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Comunidad Sudamericana de Naciones. Haya de la Torre fue un visionario en este aspecto.

El partido aprista levantó siempre la bandera de la integración. El artículo 53 de la Constitución de 1933 prohibía la existencia legal de los partidos y las organizaciones internacionales, lo que iba fundamentalmente contra el APRA, que había levantado esa bandera. Así, el partido no podrá dejar nunca de ser antiimperialista, integracionista, no dejará de ser el partido de frente único, de la democracia social, del Estado de defensa. Para mí no hay cinco Hayas, como algunos estudiosos del aprismo plantean, sino uno solo, que mantuvo su línea de izquierda, su compromiso con el pueblo, con los trabajadores y las clases oprimidas. Ser político en este país supone para algunos un proyecto de enriquecimiento personal. Haya de la Torre lo dio todo, no tuvo nada, murió pobre; esa actitud moral también forma parte de esa línea, de este pensamiento extraordinario del cual nosotros los apristas nos sentimos profundamente orgullosos.

Actualizar el pensamiento aprista

El antiimperialismo constructivo, la integración latinoamericana, el Estado de defensa, el frente único de clases explotadas y la democracia social de pan con libertad son puntos fundamentales del pensamiento de Haya de la Torre que están totalmente vigentes. Naturalmente, sin embargo, se debe actualizar ese pensamiento sin cuestionar sus principios fundamentales, a fin de adecuar el pensamiento de Haya de la Torre a las nuevas realidades, como la globalización. La globalización es ambivalente: tiene un lado positivo en la revolución científica y tecnológica, la cibernética y el avance de las comunicaciones, pero también posee un lado peligroso, porque en la medida en que las grandes potencias avancen y los grandes poderes económicos del mundo continúen ejerciendo su fuerza sobre los países pobres, la brecha entre ellos se va agigantando; de ahí que la revolución educativa sea fundamental para que reducir esa distancia.

Es necesario actualizar el pensamiento de Haya de la Torre en lo que se refiere al Frente Único. Una cosa es la concepción del frente y otra su composición. Los sociólogos apristas deben estudiar cuáles son las clases oprimidas hoy, para definir quiénes deben integrar ese frente, pero este no es el frente de todas las clases sociales; debe seguir siendo representativo de las clases explotadas. En cuanto a los cinco puntos del programa máximo, pienso que el tema del Canal de Panamá sigue vigente, porque algún día, cuando América Latina constituya una federación de Estados, convendría que la administración del canal esté en manos de los países latinoamericanos, o por lo menos que dicha administración sea interamericana, para que todos los países tengan participación en ella. Sobre el punto de la nacionalización progresiva de las industrias, cuando Haya de la Torre hablaba de la nacionalización, hablaba de estatización; es decir, quería decir que las riquezas del Perú estuvieran en manos de la Nación. Los empresarios privados, naturalmente, pueden ser los propietarios de los recursos, pero la Nación tiene que ejercer un control sobre los medios de producción y las riquezas del país.

En conclusión, sigo creyendo en los principios fundamentales del pensamiento de Haya de la Torre. En *El antiimperialismo y el APRA* está el norte que señala el camino, derrotero que es necesario adecuar a la realidad de hoy, pero así como no creo en un aprismo congelado, tampoco defiendo un aprismo diluido ni derretido. Por eso, es tarea nuestra evaluar cómo los cambios que hoy en día se producen en el mundo influyen en la necesidad de actualizar nuestro programa, pero este seguirá siendo el programa del APRA. Haya de la Torre no creó un Partido Socialista ni un Partido Social Demócrata; creó un partido aprista, antiimperialista e integracionista. Incluso, él nunca fue partidario de la incorporación del aprismo a la Internacional Socialista; si bien fue observador en los congresos, cultivó la amistad de Willi Brandt y fue admirador de los

socialistas europeos y de la experiencia nórdica, siempre mantuvo al APRA como un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención extranjera. Los apristas no debemos olvidar, pues, nuestra propia identidad.

Sobre La revolución constructiva del aprismo

He leído el último libro de nuestro compañero presidente, *La revolución constructiva del aprismo*. Me parece un texto importante, que plantea una serie de puntos de vista muy respetables, aunque tengo algunas objeciones que trataré personalmente con el autor.

En el libro, Alan García ha hecho un esfuerzo por replantear algunas tesis y planteamientos originales del pensamiento aprista. Es un esfuerzo intelectual importante y lo respeto mucho, pero creo que esta es una interpretación personal del pensamiento de Haya de la Torre, sujeta, naturalmente, al debate. No constituye, pues, dogma oficial del partido.

Cuando Haya de la Torre regresó al Perú, en 1931, pronunció un discurso en el primer congreso del partido, reproducido en *Política aprista*, en el que afirmó: “Todo lo que hemos dicho y opinado antes de ahora es propio de la discusión de todo partido que tiene diferentes puntos de vista, pero solo lo que se apruebe en el congreso del partido será línea ideológica”.

Por lo tanto, tenemos que organizar en algún momento un congreso ideológico, muy democrático, que debería producirse después del gobierno aprista, para poder tratar estos temas con serenidad y así actualizar el pensamiento de Haya de la Torre, para que de allí surja la línea ideológica del partido.

Mientras tanto, todos tenemos derecho a escribir, a opinar, a expresar nuestros puntos de vista, pero nadie puede decir: “Esta es la línea oficial del partido”, porque eso no lo aprobó un congreso ideológico del APRA. Respeto mucho las opiniones de todos, y naturalmente respeto los planteamientos que nuestro compañero presidente ha formulado, pero ello debe formar parte de un debate que se tendrá que dar en el seno del partido, en un congreso representativo en el que podamos aprobar las actualizaciones, modificaciones o revisiones que sean necesarias.

Hay que enfatizar que somos plenamente solidarios con nuestro compañero presidente. Los apristas, en las últimas elecciones, en la primera vuelta, obtuvimos algo más de 20%, aproximadamente el voto tradicional del APRA. Para poder llegar al gobierno, hemos necesitado del apoyo de un vasto sector, del centro y de la derecha, que votó por Alan García porque lo consideraba un mal menor, porque creía que Humala iba a ser un desastre.

Hay que tomar en cuenta esa realidad para comprender por qué el compañero presidente debe tener una política que no está estrictamente fundada en lo que el más de 20% de votos apristas representa, sino que debe mostrar una gran apertura hacia otros sectores sociales.



Sabemos que el presidente está haciendo un gran esfuerzo para gobernar a pesar de inmensas dificultades y con un mundo cambiante, pero siempre tratando de responder al electorado que lo eligió. Cuando el pueblo del Perú nos dé el 50% y tengamos mayoría en el parlamento, ahí podrá llevarse a la práctica el gobierno aprista de la revolución social.

El pensamiento de Haya de la Torre

Javier Tantaleán

Estudios recientes en el campo de las ciencias políticas señalan que en el Perú del siglo XX se desarrollaron tres fenómenos atípicos en Latinoamérica: el aprismo, el militarismo de Velasco y Sendero Luminoso, como el grupo más sanguinario y terrorífico del mundo en la mencionada centuria. Si se revisan, asimismo, las grandes enciclopedias políticas recientes, y no tan recientes, se encontrará un reconocimiento internacional de la originalidad del pensamiento de Haya de la Torre, que entre las décadas de 1920 y 1930 constituyó un hito para América Latina, junto con la interpretación marxista de Mariátegui.

Facetas de Haya de la Torre

De acuerdo con las investigaciones que he emprendido, es posible diferenciar hasta cinco Hayas, tomando en cuenta la evolución de su actividad vital, así como el contexto y los avatares de la realidad nacional e internacional, y las transformaciones lógicas que sufre la mente de un hombre que vivió 84 años, una persona cuya muerte política y moral fue anunciada, curiosamente, varias veces, pero que nacía y renacía como el ave mitológica, para enfado de sus adversarios más tenaces. La primera época de Haya es la etapa auroral, aquella fase de la bohemia trujillana, del grupo que conformó con César Vallejo. En ese marco surgió una frase famosa de Vallejo, en una reunión en la que le dijo a Haya de la Torre: *Pichón de cóndor, volarás muy lejos*. Estamos ante el Haya que se relaciona con el campesino indígena en los años 1917 y 1918, aunque los textos que son fruto de esta experiencia son muy poco conocidos por los no apristas. Es el Haya de la reforma universitaria, el líder estudiantil, el luchador de las ocho horas, de la libertad de conciencia; es el Haya auroral, como quisiera llamarlo.

Luego tenemos al Haya joven, cuyo pensamiento se extiende de 1924 a 1933. Es el Haya indoamericanista, internacionalista, que hace germinar, gesta y crea la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Un tercer Haya es el de la adultez, entre las décadas de 1940 y 1950, período en el que se produce la guerra terrible del totalitarismo nazifascista. Es el Haya que lee con otros ojos el período de Roosevelt, en la política norteamericana. El cuarto Haya es el Haya maduro, entre 1956 y la década de 1960,

cuando se establece la llamada “convivencia” y después la coalición. Tengo que reconocer ahora que, con la madurez de la vida, he cambiado mi punto de vista sobre la convivencia. No la entendí cuando era joven; ahora creo que, después de que el APRA estuvo fuera de la ley, fue una suerte de primavera democrática que permitió el surgimiento y legalización del aprismo y de todos los movimientos de izquierda en el Perú, el social-progresismo entre ellos. Realmente, la izquierda emergió en ese período tan limitado de la coalición. Está, finalmente, un quinto Haya, el de la vejez, en la década de 1970; el Haya que se reencuentra con su propia historia, el de la Constituyente, el concertador y democrático, el que produce la Constitución de 1979.

Nueve vigas maestras

He tratado de identificar las vigas maestras en el pensamiento de Haya; es decir, aquellas ideas que se mantuvieron firmes en todas estas etapas de Víctor Raúl. Primero, diría que en estos diferentes Hayas no hay un pensamiento congelado y dogmático, sino de evolución vital. Quisiera mencionar nueve ideas-fuerza relacionadas con la formación histórica nacional, con un énfasis en la economía política, porque es mi especialidad y mi ramo, aunque soy consciente de que puede haber interpretaciones distintas.

Primero, debemos subrayar la temática del imperio y de la integración continental. Desde el Haya joven hasta el viejo hay una reiterada reflexión sobre el imperio y su accionar, el imperialismo. Inicialmente se trataba del imperialismo yanqui; después, del imperialismo nazi-fascista; luego, del imperialismo soviético; es decir, los imperios que existieron antes de la época de Haya, que existen y seguirán existiendo. Nuestro autor, sin embargo, no solo nos alerta sobre la temática del imperialismo, desarrollándola desde el contexto indoamericano, sino que, además, ofrece una respuesta. Por eso, este año la Comunidad Andina organiza un gran evento sobre los vínculos entre el pensamiento de Haya de la Torre y la integración, enfocando a Haya como fue uno de sus grandes precursores. Cuando se comparan las propuestas de Haya con la forma en se ha producido el proceso de integración, se observan muchas coincidencias. La historia le ha dado la razón a Haya.

La segunda temática permanente en Haya es la visión histórica del Estado nacional. Es él quien la introduce por primera vez en un planteamiento político sobre el Estado. Ello no se había producido en el pensamiento político peruano hasta que él lanza su programa mínimo, con una concepción clara del Estado nacional y la idea de la peruanización del Estado. Esto ha sido reconocido recientemente por Felipe Ortiz de Zevallos, por ejemplo.

En tercer término, Haya fue el pionero político de la planificación democrática y la concertación de movimientos. El discurso programático que pronuncia como candidato presidencial contiene por primera vez en el Perú un plan de gobierno, que comienza con un diagnóstico científico de la realidad y aborda hasta las funciones de la fuerza armada. Muchos de estos planteamientos serían retomados por los gobiernos posteriores, y ejecutados, por ejemplo, en la creación de ministerios.

En cuarto lugar, tenemos el enfoque dualista económico de Haya. Cobra una gran actualidad su afirmación de que en el Perú coexisten una economía y dos velocidades, lo que ahora llamaríamos la modernidad y el mundo andino, el mundo tradicional. La experiencia que tuvo Haya joven en el Cusco lo condujo a escribir mucho sobre el tema indígena, y eso es poco conocido por los enemigos de Haya de la Torre, e incluso por algunos de los que lo han estudiado. Debe recordarse que en los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, cuando se trata el problema del indio, se coloca una llamada a pie de página que dice: “Una vez terminado este texto, acabo de leer *Por la emancipación de América Latina*, y encuentro en este texto una idea totalmente similar a lo que yo pienso en relación al problema del indio”.

La quinta idea-fuerza en el sistema de pensamiento de Haya es el Estado de pluralismo económico. Haya se imaginaba una estructura económica plural, bajo la forma de cooperativas estatales, privadas, formas asociativas comunales y, por lo visto, esto es lo que se produjo en los siguientes decenios.

La sexta viga maestra se relaciona con la concepción descentralista del Estado y de la economía, en regiones y municipios. El proyecto descentralizador se encuentra muy presente en el pensamiento de Haya, y la fuerza que él imprime a las provincias, al Perú alejado, a la necesidad de contar con gobiernos elegidos democráticamente, toda esta concepción de desconcentración del poder, de la política en el espacio, es muy actual. Utilizo términos actuales, pero los conceptos sustantivos son los que cuentan.

La séptima idea, que rescato de largas tertulias con Armando Villanueva, consiste en el rol clave del Estado frente a la revolución científica y tecnológica, y la función central de la revolución educativa. Desde que Haya forma la primera universidad popular, en enero de 1921, apostó fuertemente por la generalización de la educación, lo que ahora se llama inversión en capital humano. En Haya el tema educativo es muy fuerte, pero, además, él era muy consciente del ciclo en el que estaba entrando el mundo, con un dinamismo impresionante de la revolución científica y tecnológica, y la necesidad de que el Perú estuviese preparado para enfrentar este gran reto.



La octava idea fuerza que encuentro en Haya de la Torre es la que concibe al Estado como un actor de la democracia política, económica y social. Cuando Mariátegui plantea la necesidad de una dictadura del proletariado, Haya responde que en el Perú no tenía sentido plantear un partido con una vanguardia obrera, tanto por los grandes ideales —la libertad y democracia— como por cuestiones realistas —el diagnóstico de la economía peruana—; y es que, en efecto, en el Perú el sector obrero, proletario, era pequeño, y el país atravesaba por un mínimo proceso de industrialización. La propuesta del frente único de clases y sectores sociales anticipa claramente lo que hoy se entiende como el carácter central de la sociedad civil. Todo ello se manifiesta en el planteamiento del congreso económico, donde debían converger los representantes del capital, el trabajo, el área de los artesanos, de los grupos profesionales, etcétera, con el Estado.

Además, y este noveno punto lo he trabajado en conversaciones con Armando Villanueva, está presente la visión de la democracia funcional, la apuesta por la democracia liberal, en el mejor sentido del término: elecciones democráticas, separación de los poderes del Estado, etcétera. Haya planteaba, inclusive para el partido, la organización de una democracia funcional. Tenemos una matriz donde están representados los espacios; es decir, los departamentos y las regiones, que está atravesado por los grandes actores sociales: colegios profesionales, sindicatos, artesanos, etcétera. Encuentro central esta novena idea-fuerza que identifico en el desarrollo del pensamiento de este hombre, que vivió 84 años y que fue consecuente con sus ideales hasta la muerte.

Pan con libertad: una medida del desarrollo humano

Uno de los últimos libros de Norberto Bobbio, titulado *Izquierdas y derechas*, define a la izquierda como aquella tendencia que postula la justicia social como médula del pensamiento político, y la derecha o el conservadurismo como aquella tendencia que lleva a quienes la propugnan a ignorar la justicia social como un objetivo de la política para concentrarse en otras metas como la competencia, la productividad y los derechos individuales.

En tal sentido, la propuesta hayista de *pan con libertad* podría entenderse como un intento de conjugar ambos horizontes. El pan sería la justicia, pero está al lado de la libertad. Haya insistía en que el APRA no busca pan sin libertad, refiriéndose a los regímenes comunistas, pero tampoco libertad sin pan, aludiendo a los regímenes liberales. Y pienso que el APRA mantiene esta bandera, ya que actualmente lucha por la justicia social; estamos, entonces, en una posición de izquierda democrática.

En *El mensaje desde Europa nórdica*, en 1956, Haya de la Torre explicaba el resurgimiento de los pueblos enérgicos, después de su visita a Dinamarca, Finlandia, Noruega y especialmente Suecia. En ese texto él se preguntaba cómo definir a un pueblo feliz. Y respondía: para hacerlo, se requiere algo elemental, y es que el pueblo tenga pan, casa, abrigo, educación y seguridad.

“Queda en Europa —escribía— un rincón de pueblos que han hallado su respuesta. Al filo de la zona de peligro, en los linderos de los dos mundos, existe un grupo de Estados que han acabado con la pobreza indigente, con el analfabetismo, con el desempleo, con el desamparo y la inseguridad frente a la vida. Los índices de un pueblo feliz pueden darlos aquellos que marcan la liquidación del analfabetismo, la mendicidad, la desnutrición, el abandono de niños y ancianos, el desempleo y las violencias ofensivas, las desigualdades de clases y fortunas, y asimismo las más bajas denotaciones de delincuencia, enfermedades remediabiles, y accidentes previsibles”.

Aquello que hoy día llamaríamos *índice de desarrollo humano* Haya lo descubre en la Europa de los países escandinavos, en los regímenes socialdemócratas de los Estados de bienestar.

El pensamiento de Haya de la Torre

Armando Villanueva del Campo

El Haya de la Torre fundamental, en mi concepto, es el filósofo de la historia. Haya fue, por encima de todo, un filósofo de la historia, cuyo libro sustantivo no fue *El antiimperialismo y el APRA sino Espacio-tiempo histórico*, en el que plantea las bases filosóficas de su doctrina. Esta doctrina, por haberse nutrido profundamente de la realidad, ha permitido que el partido dure más de ochenta años. En la historia de la filosofía no encontramos un solo creador, incluidos los pensadores liberales más distinguidos, cuyas ideas hayan emergido al margen del contacto con la realidad. Las interpretaciones pueden ser distintas, pero no hay ideas originales ajenas a la realidad, a la vida de la gente.

¿Cómo nace el pensamiento revolucionario de Haya? Él lo relata en la introducción a *Espacio-tiempo histórico*. En su niñez, cuando visitaba las ruinas de Chan Chan, la ciudadela del gran imperio chimú, notaba una discrepancia entre lo que había aprendido en el colegio de los padres franceses y aquello que los españoles habían descubierto en los años 1530. La contradicción que encontró ese joven entre lo que estudiaba en los libros y la realidad de un mundo distinto lo llevó a pensar que no era posible aplicar los libros a la realidad sino que convenía, más bien, hacer que los libros surgieran de la realidad. De allí podemos deducir cómo se desarrolló el pensamiento de Haya de la Torre, quien, después de pertenecer al Grupo Norte —gloriosa agrupación intelectual peruana del siglo XX—, llegó a la universidad con la inquietud de no seguir al europeísmo sino de ser un creador de una concepción distinta del mundo, fundada en el proceso continental prehispánico.

Las bases del aprismo

La primera fuente de Haya de la Torre fue el anarquismo. En las bibliotecas de Trujillo, algunas muy buenas, —especialmente la del Dr. Pérez Treviño— revisó a los clásicos anarquistas, y también tuvo conversaciones con miembros de un pequeño grupo anarquista de la ciudad. Destacaba entre ellos el maestro Rainaga que era profesor de música y baile. En 1917 viajó al Cuzco, pasando por primera vez por Lima. Cuando Haya llegó a Lima, de regreso del Cuzco —su primer viaje—, como estudiante de San Marcos se incorporó plenamente a la lucha por la jornada de las ocho horas, en 1919.

Si se analiza la historia del APRA, se observará que la primera base del partido aprista fue y es la base sindical, antes de que se hiciera partido; aun en los tiempos juveniles en los que Haya estaba en contra de los partidos, esa experiencia iba afirmando una base de lo que estaba por crearse. Conjugó los intereses de estudiantes y obreros y la necesidad de que a la universidad fuera la clase trabajadora. Un año después, otra vez en el Cusco, se realizó el congreso de estudiantes, donde afirmó que había que romper las murallas de la universidad y llevar la cultura hacia el pueblo, y entonces se fundó la universidad popular llamada después González Prada, que constituye la segunda base de lo que más tarde fue el aprismo, la base cultural. Primero estaba, entonces, la base sindical; luego la base cultural.

En mayo de 1923, cuando Leguía inició su campaña para la reelección, se produjo el gran movimiento cívico, no iniciado por Haya de la Torre, en contra de la entronización del Corazón de Jesús como pretexto religioso para apoyar la reelección. Así se generó una gran protesta juvenil, y el 23 de mayo de 1923, los jóvenes partieron de la Universidad de San Marcos para manifestarse, y llegando a Los Huérfanos, se combatió, y cayó sangre de estudiantes y obreros, también de soldados. Ese instante generó la concepción cívica, la actitud cívica de la masa, que previamente había actuado en la universidad popular y en la vida sindical; es la tercera base del aprismo.

La cuarta base del partido aprista se concretó cuando Haya estaba en el destierro y comprendió integralmente el fenómeno imperialista que antes había vislumbrado y combatido pero sin las características de la época, que los países de América Latina no pueden salvarse sin la unidad para enfrentar el fenómeno imperialista. Cuarta base del partido aprista: la acción contra el imperialismo. Paralelamente, Haya descubrió que no hay victoria política posible contra el imperialismo, sin unión económica y política de los pueblos de América Latina, sin una integración continental: la quinta base del aprismo.

Esas son las cinco bases, que ya en 1924 estaban afirmadas y concretadas, y su bautizo fue en un acto producido en México, cuando Haya de la Torre entregó a los estudiantes mexicanos la bandera de la Unidad Continental, aunque, como se recordará, la fecha (7 de mayo de 1924) no corresponde a la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, que se produjo a fines de 1925.

Una carta auroral

Quiero comentar una carta de Luis E. Heysen a Manuel Seoane fechada en noviembre de 1925. Voy a citar un párrafo para precisar bien que el APRA, como Alianza Popular Revolucionaria Americana, nació a fines de 1925. En esta carta Heysen está informando a Seoane:

“Será nuestra máquina de guerra, he dicho. Bueno, ahora más propiamente hablando, será nuestro partido. Sus letras representan por separado Alianza Popular Revolucionaria Americana. Tiene puntos principales que comprenden los dos aspectos de su lucha: el nacional y el internacional, el peruano y el continental. Ha sido importante tocar y separar la lucha así, porque se debe tener presente que hay un enemigo formidable: el imperialismo yanqui. Esbozando los planes con este carácter y bajo tales denominaciones, se obtienen dos ventajas: una, nos libramos del alarmismo mundial, por la revolución [comunista]; otra, nos defendemos del enemigo común incluyendo en la lucha a todos los pueblos de la América. Es, pues, muy inteligente tal orden y tal táctica. Ahora, los puntos internacionales, por los cuales hacemos ambiente en el continente y promovemos agitación, pueden ser públicos; *no así los nacionales*, por las razones que ustedes ya deben comprender. La bandera que adjunto contiene íntegramente todos los puntos internacionales. Ustedes pueden leerlos y meditarlos. De tales tarjetas se han hecho cerca de veinte mil, y en la actualidad circulan por toda América, en los núcleos proletarios, universitarios e intelectuales. Con esta campaña, opinión favorable a nosotros, es decir, a nuestro movimiento, tendemos a que nuestros puntos sean aceptados por tales círculos avanzados, creando así, tácitamente, la APRA internacional, defensora de la APRA nacional. La APRA nacional comprende los siguientes puntos, que nuevamente aclaro son secretos: reivindicación del indígena; por la abolición del gamonalismo; por el restablecimiento del régimen de la comunidad de la tierra; por la educación integral y el propio gobierno; reivindicación del obrero de la ciudad y el campo; por la supresión de la clase explotadora y por la socialización de la producción; reivindicación del soldado; por la abolición del terror militarista y por el establecimiento de la defensa libre del pueblo para el pueblo, y no del pueblo para el opresor; reivindicación del artesano, del empleado, del pequeño comerciante; por el establecimiento del régimen de cooperativas y la abolición de los monopolios; reivindicación del maestro de escuela; por la renovación educacional y la elevación de su categoría al primer rango de las funciones sociales”.

Este documento, que por primera vez exhibo en público, y que pertenece a mi archivo —que se entregará al conocimiento de todos los sectores cuando yo muera—, demuestra que el partido aprista es un proceso, un proceso que inclusive en sus inicios tiene apreciaciones que más tarde se van a modificar, pero lo trascendente es que el pensamiento de Haya de la Torre genera dicho proceso de acuerdo con una realidad que impacta al personaje: el cambio mundial, la transformación que va ocurriendo y que él va percibiendo, como toda su generación.

Como filósofo de la historia, Haya de la Torre, en su tesis Espacio-tiempo histórico, se adelanta al fenómeno de la revolución técnica y científica que en estos días vivimos. Haya prevé lo que filosóficamente (no doctrinariamente) constituye una paradoja histórica, cuando establece que el espacio y el tiempo histórico resultan distintos, pero en el fondo, coinciden con el mismo proceso de desarrollo. Ese es un aspecto que debe ser estudiado, especialmente por los apristas.

Un aprismo dinámico

Ha llegado también el momento, hay que decirlo con valor, de comenzar a revisar las ideas de Haya de la Torre. Así como Víctor Raúl dijo que no había un marxismo congelado, tampoco hay un aprismo congelado. Lo que existe es un aprismo dinámico, un aprismo en marcha, que va adecuando el proceso de gestación, de fundación y desarrollo de acuerdo con aquello que el mundo genera. Marx dice que la violencia es la partera de la historia. Haya de la Torre, aplicando esa forma de pensar permanente que él tiene, refuta: “Eso sería cierto mientras no existía la bomba atómica, pero al existir la bomba atómica, la violencia es el suicidio de la historia”. Muy cierto, pero si tomamos en cuenta la noción misma de espacio-tiempo histórico, comprobaremos que la violencia todavía es partera de la historia, allí en los países donde hay guerras y no hay bomba atómica.

Es una consecuencia del pensamiento de Haya, que debemos revisar, y esta revisión no implica rechazo, sino afirmación dialéctica. Por ello, hay que poner énfasis en la necesidad de revisar el aprismo en sus principios elementales; por ejemplo, en relación con los cinco puntos planteados con la fundación del APRA:

1. Acción contra el imperialismo yanqui; fue menester ampliar términos a acción contra todos los imperialismos. Esto sigue siendo correcto, como lo demuestra el problema de Irak.
2. Por la unidad económica y política de América Latina; el punto sigue vigente: es necesaria la regionalización, la integración.
3. Por la internacionalización del Canal de Panamá, punto que está fuera de combate.
4. Por la nacionalización de las tierras e industrias; no es un punto vigente, de acuerdo con el proceso de la globalización.
5. Por la solidaridad con todas las clases y pueblos oprimidos del mundo; el punto sigue vigente.

Vale decir que el APRA es un partido, pero ante todo es un gran movimiento, un pensamiento que evoluciona. Por eso, el pensamiento de Haya de la Torre debe estar sujeto

al análisis y a la renovación que él mismo plantea, de acuerdo con la aplicación de sus tesis sobre el espacio-tiempo histórico.

Creo que la ideología política del APRA no se ha vuelto conservadora, como algunos dicen, justamente porque es un sistema en permanente renovación. Desde el instante en que aceptamos que se hace necesaria una revisión, ello implica que hay algo que adaptar y readaptar. He señalado que de las cinco bases originales tres están vigentes. La misma revisión podría aplicarse a ciertos aspectos de orden nacional. Es necesario incidir, en todo caso, en que la acción del gobierno, que yo defiendo, tiene que sujetarse a ciertos cambios, a ciertas realidades, que a veces se confunden con retrocesos o con conservadurización. Pero no hay un discurso de trascendencia del presidente García en que no se mencione que este gobierno tiene como objetivo fundamental lograr que la riqueza no siga siendo patrimonio de algunos, sino que resulta necesario hacer la revolución de la riqueza, permitiendo que esta sea patrimonio del trabajo, fundamentalmente, y eso supone avance, supone evolución.

Chávez, armamentismo y unidad continental

Apoyé provisionalmente a Chávez en los momentos iniciales de su acción, porque su propuesta era unitaria y antiimperialista, pero con el curso de los años, mi concepción respecto a Chávez ha cambiado.

Por una parte, nosotros, en el APRA, planteamos la unidad económica y política de América Latina. Esta unidad se tiene que hacer sobre la base de la gran coordinación entre los pueblos y los gobiernos, no mediante la guerra, que habrá sido necesaria para la independencia, pero ya no lo es más.

La premisa central del discurso de Chávez sobre el antiimperialismo reside en que Estados Unidos le va a declarar la guerra a Venezuela, lo cual puede calificarse de absurdo, porque Estados Unidos está en guerra con Irak, pero no le ha declarado la guerra a Cuba, ni se la declarará tampoco, y menos a Venezuela.

Pero Chávez, con el pretexto de que le van a declarar la guerra, está armando a Venezuela hasta con submarinos atómicos, y con ello provoca que Brasil, Argentina, Chile y el Perú se armen o se rearmen. Entonces, el personaje se ha convertido en el mejor vendedor de armamento en América Latina.

Por otra parte, Chávez es el primer proveedor de petróleo a Estados Unidos, y mientras habla de antiimperialismo, le sigue vendiendo petróleo a dicha nación. Chávez resulta siendo, entonces, un convenenciero, no un ideólogo.

Finalmente, si analizamos la trayectoria de su vida, veremos que no es un oficial que se rebelara contra un sistema oligárquico. Él se rebela ya cuando es comandante, cuando ya forma parte de un equipo que está en contra de un régimen democrático, como es la Acción Democrática, y aunque si bien es cierto que en ella hubo corrupción, también hay cada vez más corrupción hoy día en la Venezuela de Chávez.

En consecuencia, Chávez no es una garantía para la unidad continental sino una garantía para los mejores vendedores de armamento en América Latina.